

Los racimos de imágenes se concentran sobre la superficie del papel estucado y el salón abriga por enésima vez una muestra itinerante. Se exponen y propagan, con pretendida transcendencia, bares, aeropuertos, pasamanos, generando un universo de tonalidad uniforme. Esta superpoblación y concentración de sugerencias al gusto termina esterilizando el paisaje. Es difícil taparse los oídos.

La arquitectura, últimamente, sólo se siente viva cuando está impresa y difundida.

(Pero no es verdad).

Siempre se había considerado que la arquitectura no existía hasta que era construida. No era posible concretar totalmente un objeto arquitectónico sin su necesaria construcción. Por lo mismo, no podía ser comprendida hasta que no era visitada. La cualidad del espacio, el principal carácter de su especificidad arquitectónica, así lo requería.

Hoy esto ha variado. No tanto porque hoy sea considerada tan arquitectónica la dibujada como la construida sino porque cualquiera de las dos ya no es real, ni existe, si no está impresa. No se proyecta para construir sino para publicar. Proyectos y obras no lo son tanto sin su imagen.

(No es cierto).

La construcción no es la prueba validadora del diseño. Se entiende como otro paso más necesario en la concreción de la arquitectura. Pero la difusión pública de la arquitectura nunca podría tener un valor parecido. No se expone para dar prueba de fe de la buena arquitectura. Su valía se fundamenta sobre la discusión de los problemas que nos hacen reflexionar sobre nuestro propio trabajo.

El carácter específico de la aproximación y profundización a los procesos y sus vínculos a través de las publicaciones deberá ser parte consciente y constituir la esencia de sus modos de difusión y expresión.

Así se llegaría a establecer un conocimiento específico a través de las publicaciones y exposiciones, superando aquel modelo promocional que estableció Le Corbusier en su *Oeuvre Complete* y, despejándose tal vez, el copioso vademécum de imágenes que nos arrolla.

*The cluster of images are concentrated on the surface of the stuccoed paper and the room shelters for the umpteenth time an itinerant sample. Bars, airports, banisters exhibit and propagate with would be transcendency, producing a universe of uniform tonality. This superpopulation and concentration of suggestions to suit each taste ends up sterilizing the landscape. It is difficult to cover one's ears.*

*Architecture, in the end, only feels alive when it is printed and distributed.*

*(But that is not true.)*

*It was always thought that Architecture did not exist until it was constructed. It was not possible to entirely specify an architectonic object without its necessary construction. For the same reason, it could not be understood until it was visited. The quality of space, the main character of its architectonic specificity, so required it.*

*Today, this has changed. Not so much because what is drawn is considered as architectonic as what is constructed; but because, either of the two is no longer real, or does not exist, unless it is printed. One does not design in order to construct, but in order to publish. Projects and works are not valued without their image.*

*(It is not true.)*

*The construction is not the validating proof of the design. It is understood as another more necessary step in the realization of Architecture. However, public diffusion of Architecture could never have a similar value. One does not exhibit in order to attest to good architecture. Its worth is based on the discussion of the problems which make us reflect upon our own work.*

*The specific nature of the bringing together and through of the processes and their links through publication should be a conscious part and constitute the essence of the means of diffusion and expression.*

*In this way, a specific knowledge would be established through the publications and exhibitions, surpassing that promotional model which Le Corbusier established in his *Oeuvre Complete*, clearing up the copious Vademecum of images which overwhelms us.*